

BIBLIOGRAFIA

Verdades documentadas para la Historia de Güemes, por MARTÍN G. FIGUEROA GÜEMES. Edición del Instituto Social de la Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe, 1948, 118 págs.

En una esmerada edición de la Imprenta de la Universidad Nacional del Litoral, el Dr. Martín G. Figueroa Güemes, actual Secretario de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, ha publicado un interesante trabajo sobre algunos aspectos que presenta la robusta personalidad y la actuación del ya consagrado prócer salteño.

Confiesa el autor no ser su propósito "producir la historia del caudillo de los gauchos de la independencia", pretendiendo solamente "documentar las verdades sostenidas por los historiadores salteños y dar a conocer, con la autoridad de la certeza, algunas novedades".

En verdad, la historia de Güemes ha sido estudiada ya por destacados biógrafos, como Atilio Cornejo y Bernardo Frías, y no obstante la reconocida autoridad de ambos y el valor indiscutible de sus obras, permanecían desconocidos algunos aspectos de la vida y actuación del héroe, que el Dr. Figueroa Güemes contribuye a su conocimiento y demostración en mérito a valiosos documentos que por razones familiares permanecen en su poder. La cultura de Güemes, su actuación destacada con motivo de las invasiones inglesas, su condición de caballero educado, militar, caudillo y gobernante, y en especial, la participación efectiva y brillante en las batallas de Suipacha y Puesto del Marqués, quedan definitivamente probadas en este ponderable esfuerzo de su autor.

Un cuidadoso apéndice con copias fotográficas de algunos de los documentos que se dan a conocer, cierra el marco de esta obra que contribuye al esclarecimiento de la verdad histórica.

Pedro V. Vallejos

Personalidad parlamentaria de José Hernández. Recopilación dispuesta por la H. Cámara de Diputados de la provincia de Buenos Aires. 3 tomos. Edición de la Cía. Impresora Argentina. Año 1947.

La Cámara de Diputados de la provincia de Buenos Aires resolvió, a fines de 1946, la recopilación y publicación de la obra realizada por José Hernández como miembro de la legislatura de dicho Estado. La tarea fué encomendada a una comisión compuesta por los diputados señores Ataúlfo Pérez Aznar —autor de la iniciativa—, Miguel V. Natiello y Manuel Juan Fossa, quienes han reunido en tres tomos, de cada uno de los cuales se han editado mil ejemplares, todo lo relativo a la actuación pública, en aquella provincia, del inmortal autor del *Martín Fierro*. Como secretario, investigador y redactor, actuó el señor Cipriano V. Moreno.

Es de hacer notar que el homenaje rendido a Hernández en este caso, no comprende la recopilación de antecedentes sobre su actuación periodística, tan profusa y significativa, cumplida principalmente en la provincia de Entre Ríos, ni otros aspectos de su múltiple y ejemplar labor.

El primer tomo contiene inicialmente una síntesis en torno al clima político reinante en Buenos Aires en la época en que surgió Hernández, debida a la pluma sagaz del Padre Castañeda, e inmediatamente, a modo de viñeta, se intercala una brevísima referencia sobre el origen del nombre de la capital bonaerense, *La Plata*, atribuido a Hernández, quien justificó su hallazgo en la tradición colonial y soberana del país: Virreynato y Provincias Unidas del Río de la *Plata*.

Se inserta luego un prólogo biográfico de veintitantas páginas y se penetra en el ambiente legislativo, reproduciendo la participación del flamante diputado Hernández en la sesión preparatoria del 30 de abril de 1879. A mediados de mayo el legislador se encuentra en plena actividad, como un versado parlamentario. Es hombre de todas las sesiones, pero preferentemente en cuestiones que se vinculan con la política ferroviaria, portuaria, de fomento y educacional.

La atención que dispensa a los problemas de la campaña es exactamente proporcional a la que confiere a los de carácter urbano. Las medidas de orden práctico inmediato le demandan un espacio igual a las de naturaleza institucional. Tan pronto es un ferrocarril, un puerto, un camino, lo que le preocupa, como una ley normativa sobre la moral o la administración pública.

El segundo tomo involucra la actuación de Hernández en la cámara de senadores, a la que se incorpora en mayo del 1881, representando a la tercera sección electoral, en la que obtiene un significativo apoyo de las fuerzas representativas del progreso. Comienza su actuación en el senado con una intervención en el debate que fija el sitio donde debe erigirse la nueva capital de la provincia, y concluye en agosto de 1886 con dos proyectos estableciendo normas para la defensa de los intereses públicos. La labor desarrollada es múltiple y sumamente seria y provechosa. La modalidad del legislador se mantiene entre aquella vocación positiva y este otro sentido previsor; entre aquella atención por los problemas que afectan a la vida rural, y estos que inciden sobre lo urbano.

El tomo tercero contiene una amplia información sobre las honras fúnebres que le fueron tributadas a Hernández, discursos, crónicas periodísticas, semblanzas, anécdotas y antecedentes vinculados a la acción pública del formidable arquetipo.

Entre las peculiaridades de José Hernández legislador, resalta, sin duda, la de su sobriedad expresiva. No hay en sus discursos formas preconcebidas, alusiones literarias, poses intelectuales. Poeta de nacimiento, periodista de profesión, Hernández dista mucho de cultivar formas brillantes o impresionistas. Además de poeta y periodista Hernández es hombre de campo. La campaña es su afición más honda, y la dura existencia en ella, el abandono en que yace el hombre de campo, la ignorancia que lo azota, constituyen su máximo desvelo. Cuando habla de los ferrocarriles, puertos y caminos, se enciende su pasión civilizadora. Forjado en la lucha, observador atento de los fenómenos sociales de la época, claro vidente del porvenir de su patria, Hernández se esfuerza por ser ante todo, en las funciones representativas, un hombre útil, que trata de sustraerse en toda forma al apasionamiento político, que es la tónica emocional del 80. El no aspira a ser orador, ni filósofo, ni erudito. Lejos de producir la impresión de un temperamento singularmente tocado por el genio poético, sus ademanes, sus períodos orales, sus razonamientos escritos, ostentan el sello de la campechanería auténtica. Tiene, como Sarmiento, la obsesión del progreso, pero a diferencia del sanjuanino, su impulso civilizador enraiza en la tradición, y no se preocupa, ni mucho ni poco, de que se le suponga un informado universal, o un conocedor de las últimas novedades del movimiento intelectual contemporáneo. El mismo desgaire, la misma índole de sus haceres públicos, la misma voluntad laboriosa y creadora, pero estilos distintos. Sarmiento es castizo, castellano viejo en la expre-

sión; Hernández criollo. Sarmiento se inflama, se indigna; Hernández se afirma enérgico en la propia convicción, pero no se sulfura. Los dos parten del mismo imperativo categórico moral, los dos procuran orientar hombres y partidos según los ideales de Mayo, en el período difícil en que se está construyendo el país, los dos son rimáticos y obstinados, pero son diversos no obstante un cúmulo de identidades que impresionan.

Un saldo positivo de esta lectura es la comprobación de que Hernández actuó sin prejuiciosas intenciones en torno a los asuntos extranjeros concernientes al desenvolvimiento de la vida argentina. Hombre de profundos sentimientos tradicionales, chambergo, poncho y mate, lo acompañaron fielmente siempre, no obstante el afrancesamiento de la moda en los ambientes por él frecuentados. Nunca argumentó en oposición del aporte foráneo, cuando este aporte pudo resultar beneficioso para el adelanto del país. Pocos de sus contemporáneos bregaron tan constantemente por incorporar capitales útiles, técnicas necesarias, con un espíritu tan amplio y a la vez tan ceñido a las tradiciones de la tierra nativa. Su voluntad de civilizar sin alejarse del espíritu nacionalista se encuentra tan patentizada en su labor legislativa, que bien vale la pena examinarla a través de este prisma que concilia magníficamente el sentido del aporte universal operado en el rápido progreso del país, con aquello que el país tiene de permanente y propio en infinito grado natural. Pueden tomarse los discursos de Hernández sobre política ferroviaria y portuaria y se verá como se asociaban, en sus preocupaciones, las técnicas y los capitales foráneos, característica distintiva de aquel período, con sus sentimientos excelsamente criollos.

En este aspecto la diferencia entre Hernández y Sarmiento es evidente: Hernández no encuentra incompatible su pasión civilizadora con su arraigada voluntad autóctona, su universalismo, con su nacionalismo trascendente. Sarmiento apostrofa: "¡Cerquen, no sean bárbaros!", abominando de la indolencia hispano-indígena que retarda la evolución nacional, en tanto que Hernández reclama: "¡Tengamos buenos puertos y buenos muelles, cuesten lo que cuesten", sin abjurar un ápice de su orgullo racial.

La lectura objetiva y desapasionada de esta recopilación conduce a conclusiones saludables, muy reconfortantes. Porque no es escasa la aflicción que provoca el deseo de impulsar el adelanto permanente del país y al mismo tiempo el de sustraerlo de las influencias que pueden agotar sus mejores fuentes vernáculas.

Hernández, arquetipo de la tradición, figura señera del más puro nacionalismo, brinda la pauta, el modelo, que define y orienta.

La bibliografía hernandesca se enriquece muy considerablemente con este aporte que deben analizar los estudiosos de la materia, pues ofrece una interesantísima perspectiva, que si bien ha sido tenida en cuenta fragmentariamente por los biógrafos de Hernández, no ha sido accesible en la extensión total en que ahora se presenta en esta recopilación.

Pedro Oscar Murúa

Estética del Nuevo Mundo, por LUIS CARDOZA Y ARAGÓN, en Revista "Universidad", de San Carlos, Guatemala, N° IX, octubre a diciembre 1947, págs. 7 a 26.

Intenta el autor de este ensayo, según manifiesta, fijar algunos puntos fundamentales del problema, que comienza por reconocer vastísimo. Parte reputando cosa dada que nuestra aspiración estética —como americanos— es universalista, y que en consecuencia las obras de arte del nuevo mundo deben tener validez sin fronteras. Pero advierte que no debemos intentar la universalidad por la vía del cosmopolitismo, que por ser de todas partes no resulta de ninguna, sino que, enraizándolas en el Nuevo Mundo "siendo lo nuestro, su realidad y su esperanza", trasciendan a lo universal.

Afirma que si bien los medios técnicos de comunicación (radio, cine, avión) han tornado la tierra "tan pequeña que la podemos poner sobre las rodillas", esa mayor interrelación no significa uniformidad, unicidad, sino que por el contrario acentúa el interés del hombre por la diversidad, por los caracteres originales, propios, sean nacionales o personales, que esos medios de comunicación vienen a poner al alcance del conocimiento de un hombre que esté situado en cualquier parte del mundo.

Refiere que el Nuevo Mundo, aludiendo al Ibero Americano, no posee homogeneidad. No cree que se pueda decir que haya "una" América, como un todo preciso, sino que por el contrario existe una variedad grande de acentos y preocupaciones diversas. Empero, admite que en conjunto cada pueblo, cada individuo, —más específicamente— cada artista tienen un "aire de familia" un "denominador común".

Se ocupa luego de quienes piensan que la cultura evoluciona hacia la uniformidad, admitiendo la afirmación para las ciencias exactas, pero haciendo reserva "de un mundo maravilloso" de expresiones que escapan a la lucidez fría y exacta de los números.

Y sostiene que la uniformidad propia de la ciencia no puede aplicarse fecundamente al hombre, el cual, pese a ser el mismo en todas las latitudes, es hombre "sobre todo" por su infinita prodigiosa diversidad.

Pero, continúa, esto no debe interpretarse como una incitación a olvidar "la lección vieja, experimentada, madura y sabia de Europa". Por el contrario, afirma, debemos penetrar cada día más en la tradición mediterránea, la que acaso es "la única tradición verdadera", y cuyas armas y herramientas debemos emplear para ocuparnos de lo nuestro. Agrega que somos una etapa de la cultura occidental, "que se cumple bajo otros cielos", pero no por eso "tenemos por qué ser europeos falsificados", de "segunda mano". Consecuentemente concreta: "la cultura occidental debemos adquirirla e invertirla como un capital para la explotación técnica, científica, perfecta, de todas nuestras riquezas espirituales".

Pasa luego a ocuparse de lo folklórico y dice: ¿A quién puede interesarle un arte folklórico? ¿Un arte pintoresco del almanaque? Expresa que cuando se reclama a los artistas un interés principal por el Nuevo Mundo se debe estar lejos de proteger "estas limitaciones inocuas y tontas". Sigue luego "las expresiones pintorescas, folklóricas, en su forma primaria, son enemigas de la formación de un arte nuestro, no sólo en el plano universal, sino hasta en el plano nacional e individual: nada tienen que ver con el arte". El folklore —sigue— ha impedido en muchos países la creación de un arte nacional, no por sí mismo, sino por la falta de un concepto para contemplarlo y recordarlo.

Se pregunta "¿Cómo ver nuestras cosas?, ¿Cómo entenderlas?. Cuanto más nos adentremos en la cultura occidental, que es legítima y auténticamente nuestra, mejor comprenderemos lo vernáculo. La grandeza, la hermosura, la singularidad de nuestras civilizaciones aborígenes, su inmensa aportación en el campo del arte, sobre todo en la plástica, la hemos ido percibiendo por medio de las facultades que nos ha investido la civilización occidental". Pero —concluye— "querer volver a nuestro mundo indígena es un disparate, y también un imposible". El camino, resumiendo, está en nuestra América, pero no con sentido arqueológico, sino con significación vital, plena, presente". "Nosotros habremos de contribuir en la corriente clásica universal con nuestras obras de creación auténtica: éstas no pueden originarse sino en nuestra propia sangre, en nuestro propio suelo, en nuestra idiosincracia.

Entiende que debemos buscar en el pasado lo que éste ofrezca "para dar mayor alcance a nuestra voz". Cita como ejemplo la actual pintura mural mejicana, la cual está firmemente situada en

su tierra, pero ha podido realizarse merced a las lecciones de la secular experiencia europea.

Finalmente se ocupa que el arte debe eslabonar nuestra tradición, continuarla en verdad, y para ello es menester tener idea de nuestro mundo, amar nuestro pueblo, apasionarse por nuestro problema, y así crear obras que formen una conciencia del Nuevo Mundo, seguridad en nuestras cosas y en sus posibilidades.

Sostiene, en sus desarrollos postreros del tema, que el arte actual de nuestra América es y no puede ser sino "revolucionario", pero sin confundirlo con lo que se llama "arte proletario", al que califica de "limitado, sin sentido, retrógrado y nulo". Sino, aclara, deber ser revolucionario en el sentido que liberándose de su servilismo con relación al europeo, sepa "eslabonar" nuestra tradición con la cultura accidental, es decir realizar la simbiosis entre dos mundos al que pertenecemos.

Tal es en síntesis éste ensayo que reputamos acertado en sus líneas fundamentales, y que entendemos encierra conceptos que no deben perderse de vista en un momento que hemos vuelto los ojos hacia nosotros buscando una afirmación de nuestra personalidad como pueblo. Compartimos su crítica al arte folklórico cuando éste se reduce a un arte "pintoresco de almanaque" que nada tiene de arte, ni vale como evocación histórica, ni como transcendencia de nuestro ancestro. Nada más ridículo, por ejemplo, que cierta pseudo literatura "gauchesca" de progenitura circense, y que sin embargo hasta en actos culturales oficiales se presenta como expresión vernácula. Contra esa interpretación superficial y sofisticada debe arremeterse y reclamar, como él, un folklore que sea "significación vital, plena, presente" y a la vez legítimo buceo de nuestra idiosincracia social, en forma íntegra, sin intencionadas exclusiones.

Juan Martín de la Peña

Como se hace una tesis doctoral: manual de técnica de la documentación científica y bibliográfica, por JAVIER LASSO DE LA VEGA JIMÉNEZ PLACER. San Sebastián, Editorial Internacional, 1947, XVII, 619 págs.

El correcto manejo de los documentos interesa directamente al investigador y al bibliotecario. Para el primero es parte esencialísima de su formación profesional: ninguna ciencia puede constituirse,

ninguna teoría exponerse, sin una sólida base documental. Mas aún, la Ciencia no es otra cosa sino un conocimiento metódico y una exposición documentada. En cuanto al bibliotecario, a cada instante debe éste ser capaz de realizar una labor documental, sea para asegurar el buen funcionamiento del organismo a él confiado, sea para cumplir con aquélla su primera función: suministrar el informe que pide el lector o el consultante.

Trabajar con documentos exige una técnica apropiada. Ella enseña el acceso a las fuentes, la correcta utilización de las mismas, la forma de criticar y preparar los datos, la manera de presentar las referencias, etc. Tales cuestiones revisten suma importancia. Aplicar correctamente principios acertados implica una economía de trabajo, dinero y personal, a la vez que acarrea mayor calidad y solidez en los resultados obtenidos. No es extraño, entonces, que en varios países existan cursos especiales, destinados a formar "documentalistas". Entre ellos indicaremos los que, en París, dicta la Unión Française des Organismes de Documentation. En otros casos, esta formación se imparte conjuntamente con las demás enseñanzas bibliotecológicas: tal es el caso de los cursos de bibliotecarios dictados en la Escuela de Servicio Social, en Buenos Aires.

La literatura sobre estos temas es asaz abundante. En primer término, existe el fundamental trabajo de PAUL OTLET: *Traité de documentation* (Bruxelles, Edit. Mundaneum, 1934) que constituye el más notable escrito hasta la fecha sobre el "documento" en su aspecto técnico. Tenemos luego el estudio de L. FONCK, traducido al italiano bajo el título: *Il metodo del lavoro scientifico* (Roma, F. Puster, 1909) y el de H. CAPITANT, *Comment il faut faire sa thèse de droit* (3me. ed. París, Dalloz, 1935). En la Argentina, debemos señalar el capítulo dedicado a las citas bibliográficas en el libro del doctor D. BUONOCORE, *Elementos de bibliotecología*, (Santa Fe, Castellví, 1948) y el trabajo del doctor F. BENDICENTE, *El método en la investigación y exposición de las materias económicas*, (2@ ed. Rosario, Facultad de Ciencias Económicas, 1939).

El autor del libro que aquí reseñamos es bien conocido de cuantas personas se interesan en la bibliotecología. Su eficaz actuación al frente de la Biblioteca Central de la Universidad de Madrid, sus documentados trabajos referentes a estas cuestiones y su dinámica labor en pro de las bibliotecas, le han conquistado títulos indiscutibles. Con el presente aporte, LASSO DE LA VEGA agrega una obra de positivo mérito a la literatura bibliotecológica en lengua hispana. Su libro presenta un gran interés para el estudioso y para el profesional, sostiene la comparación con el *Traité de OTLET* y, en muchos casos, lo complementa utilmente.

La obra, que en realidad constituye algo así como una "introducción al estudio científico", trata, en su Iª Parte, de la investigación en general y del genio español frente a esos problemas. La IIª está dedicada a las reglas que, referente al trabajo intelectual, formulan RAMÓN Y CAJAL; las vicisitudes sufridas en España por el título de Doctor; la tesis doctoral, la elección del tema, la redacción del plan, esquemas y gráficos. En la IIIª Parte, el autor pasa a ocuparse de la documentación propiamente dicha así como de los organismos que hacen posible la labor científica: Instituto Internacional de Bibliografía de Bruselas, Federación Internacional de Documentación, Centros y Recursos españoles, Universidades, Bibliotecas y Museos. Cada uno de estos tópicos es estudiado brevemente pero sin omitirse nada de esencial. Al pasar se indican los principales problemas que plantea el correcto funcionamiento de cada uno de ellos. La IVª Parte es dedicada a exponer la forma en que se organiza, materialmente, una documentación: empleo de fichas, carpetas, fotocopias, etc. El autor suministra un ejemplo práctico, elegido dentro del campo de la medicina, y nos muestra como es dado compilar una historia clínica. Por último, la Vª Parte, se refiere a las precauciones que deben observarse en el momento de redactar e imprimir la tesis, así como las formalidades que requiere, en España, el registro intelectual de la misma.

Es de lamentar que tan interesante obra no haya sido acompañada de una bibliografía sobre el tema así como de un buen índice analítico que, en múltiples casos, hubiera facilitado su manejo. Pese a este reparo, el libro resultará de positivo valor para investigadores y bibliotecarios que, en sus páginas, hallarán mucho que meditar y aprender.

J. F. Finó

Règles pour la rédaction d'un catalogue collectif de périodiques, par WLADIMIR FÉDOROV. *Instructions établies pour le catalogue alphabétique de matières de la Bibliothèque de la Sorbonne*, par J. DELSAUX, París, Hermann & Cie, 1939, 63 p. "Actualités scientifiques et industrielles, n. 810; Bibliologie, I".

Estos dos trabajos están destinados a reseñar algunos de los instrumentos de que dispone el investigador en la Biblioteca Central de la Universidad de París o "Bibliothèque de la Sorbonne".

En el primero se expone la forma en que se llevó a cabo el catálogo colectivo de publicaciones periódicas existentes en las distintas bibliotecas francesas. Ha sido éste una importante contribución a la obra iniciada, en 1924, por L. BULTINGAIRE con su *Inventaire des périodiques scientifiques des Bibliothèques de Paris*, y continuado luego por el *Unión list of serials*, el *World list of scientific periodicals* y demás repertorios de todos conocidos entre los que conviene destacar los *Catálogos de revistas* publicados por el COMITÉ ARGENTINO DE BIBLIOTECARIOS y por la UNIÓN INDUSTRIAL ARGENTINA, en 1942 y 1946, respectivamente. En su trabajo, FÉDOROV explica acabadamente como se han resuelto los múltiples problemas que suelen presentarse en estas tareas y el variado conjunto de ejemplos suministrados aumenta aún más el interés de la exposición. Entre otras particularidades, merece destacarse el uso de una flechita, colocada después del año de iniciación y que indica el hecho de seguir apareciendo la revista. Este signo es más directamente inteligible que el habitual guión, pero puede ofrecer dificultades para la composición tipográfica o para el mecanógrafo.

El segundo trabajo estudia la organización del catálogo analítico de temas. Se trata aquí de un instrumento destinado a eruditos e investigadores y que responde a una colección de libros, notable por su calidad y cantidad. De ahí que las reglas habitualmente aceptadas para redactar esta suerte de catálogos, no hayan podido aplicarse y que, en determinados casos, haya sido menester adoptar una solución exactamente inversa a la preceptuada por los tratadistas clásicos. Por tal razón, el estudio resulta de sumo interés para el bibliotecario a quien le será dado extraer provechosa enseñanza de su lectura.

Una buena selección de obras sobre clasificación y catalogación, que incluye autores europeos, norte y sud-americanos, completa este interesante volumen.

J. F. Finó

Encabezamientos de entes colectivos, por J. FREDERIC FINÓ
Buenos Aires, Coni, 1948, 52 p. "Aporte a las tareas del
Comité Latinoamericano de Catalogación".

En estos últimos años las bibliotecas argentinas muestran un evidente interés en perfeccionar sus servicios. Ello es debido a un conjunto de circunstancias entre las que podrían destacarse las si-

güentes: Importancia, cada vez mayor, del dato técnico, indispensable al industrial o al ingeniero para el desempeño de sus actividades. Número siempre creciente de disposiciones legales y reglamentarias que, incidiendo en todos los actos de la vida, obligan al comerciante, al profesional y aún al simple "hombre de la calle" a documentarse cuidadosamente a fin de no incurrir en costosas infracciones. Por último, la acción beneficiosa de la Escuela de Servicio Social y Bibliotecología donde, para repetir las palabras de una autoridad en la materia "se forja el espíritu disciplinario de una falange de profesionales que habrá de renovar en un futuro próximo, así lo esperamos y deseamos, las bases del rudimentario organismo bibliotecológico existente en el país". Los egresados de la citada Escuela han ido ocupando los puestos de mayor responsabilidad en un conjunto de bibliotecas de la Capital Federal y, casi de inmediato, les han infundido un espíritu nuevo. El añejo "cementerio de libros" se ha ido transformando en un centro viviente de estudio e información.

El afán progresista de nuestros bibliotecarios se evidencia en el hecho de que éstos no se contentan con aplicar, automáticamente, las técnicas o soluciones ya establecidas, sino que se esfuerzan en perfeccionarlas y condicionarlas a nuestro medio. Uno de los resultados de este esfuerzo aparece en el opúsculo que comentamos. El autor, bibliotecario de la Unión Industrial Argentina y profesor en la Escuela, estudia —con sagacidad y detención— el difícil problema que presenta la catalogación de las publicaciones emanadas de sociedades, institutos, facultades, gobiernos, etc. El estudio concierne, únicamente, a la formación del llamado "Encabezamiento principal" y se concentra especialmente en las publicaciones de origen nacional o latinoamericano por ser éstas las que más abundan en las bibliotecas argentinas. Se tiene en cuenta las peculiaridades del público que concurre a las bibliotecas y el estado bibliotecológico del país. De acuerdo a ello y a la experiencia recogida en el organismo que dirige, el Sr. FINÓ propone soluciones que, si bien difieren en algo de las normas clásicas adoptadas por la Biblioteca Apostólica Vaticana y la American Library Association, no podrán menos que interesar a todos los profesionales.

Algunas de estas soluciones fueron, parcialmente, sometidas a la Asamblea de Bibliotecarios de las Américas, celebrada en Washington en mayo de 1947, y a la que concurrieron delegados de la Escuela de Bibliotecología, transcribiéndose aquí el informe de la relatora de dicho Congreso, así como otros antecedentes ilustrativos. En la citada Asamblea se acordó crear un Comité Latinoamericano de Catalogación, para el estudio detenido de éste y otros similares

problemas. Con el deseo de aportar un elemento de discusión a las deliberaciones del Comité, el señor FINÓ publica su trabajo el cual, no dudamos, provocará interesantes controversias.

Marie Hélène Bignières

La Cultura en Buenos Aires hasta 1810, por J. LUIS TRENTI ROCAMORA. Editado por la Universidad de Buenos Aires por intermedio del Departamento de Acción Social Universitaria. 156 págs. Año 1948.

La cultura, expresión del nivel espiritual alcanzado por los pueblos, se refleja y recibe su influencia en la economía del medio donde actúan, en su moral, su costumbre, religión, estética, derecho, etc. América fué descubierta en una época de profunda religiosidad y de absolutismo político, y la Colonia, accesorio de lo principal, lleva desde sus orígenes el sello que le imprime la Madre Patria. Frente a la influencia del Rey se destaca la ponderable acción cultural de la Iglesia, cuya acción en este terreno alcanzó vastas proyecciones. Con el advenimiento de los Borbones las manifestaciones del espíritu reciben un benéfico impulso, que trasciende desde luego, en el Buenos Aires Colonial.

El Sr. Trenti Rocamora en este interesante estudio, contribuye a disipar interpretaciones erróneas con respecto al desarrollo de la cultura colonial en el Buenos Aires de los siglos XVII y XVIII, y haciendo gala de una gran capacidad de síntesis, divide el estudio que comentamos en capítulos dedicados a: la instrucción, la literatura, el periodismo, el libro, la imprenta, la arquitectura, la pintura, la escultura, la talla, la platería y la medicina, acompañando cada capítulo con una selecta bibliografía fundamental, importante guía de información bibliográfica y documental para quienes pretenden profundizar el estudio de cada tópico en particular.

Veintinueve láminas ilustran el trabajo, el que a pesar de pertenecer a la serie de "Divulgación de Nuestra Historia" que edita la Universidad de Buenos Aires, presenta caracteres de un estudio realizado con ponderable esfuerzo para fines más elevados.

Pedro V. Vallejos

Quebrachos (cuentos), por DIEGO R. OXLEY, 198 págs. Librería y Editorial Colmegna. Santa Fe, 1947. Portada de Agustín Zapata Gollán.

Este libro, que obtuvo el segundo premio nacional de literatura regional, hace valdera las reflexiones que sugiere el panorama de nuestra producción literaria, unido a la realidad de nuestro país en la mayoría de sus aspectos y principalmente en el de su cultura. En el orden literario, es evidente el desnivel que existe entre la formación doctrinaria —considerado en general— de hombres que actúan en la capital de la república y los del interior. Mientras en Buenos Aires, las corrientes que establecen las diversas escuelas son rápidamente asimiladas, discutidas, rechazadas o aplicadas, en el interior su influjo tarda en hacerse sentir y en la mayoría de los casos no se incorporan profundamente a la vida creadora de los escritores. Algunos se explican esta realidad por el fácil acceso a las fuentes de información en una ciudad que históricamente estuvo vinculada al proceso mundial de renovación de valores, a su potencia económica que permite atraer a hombres de todos los países; a su producción bibliográfica, que no siempre llega al interior; a su actividad intelectual que se levanta en cúspide por sobre el resto de la nación. Todo ello permitiría el contacto renovador con las conquistas más avanzadas del pensamiento unido al factor de urgencia que la vida de la ciudad inmensa crea en hombres prontamente saturados del contenido de las escuelas literarias. En lo que se refiere al cuento, la preponderancia de su técnica pareciera haberse abierto camino a tal punto que sólo los maestros clásicos en el género resisten la prueba de ediciones periódicas sin que otros valores positivos puedan trasponer la resistencia de ese nuevo concepto que hace recaer sobre lo técnico una gran parte del valor de lo creado. Después de leer a Faulkner, por ejemplo, pocos no hallan ingenua la narración directa de sucesos, la vida simple del hombre con dramas, alegrías, angustias, etc., contada del modo en que lo haría quien desee interesar especialmente por esos dramas, esa alegría, esa angustia, etc., de sus personajes. Y no obstante esa transformación del gusto estético, ese avance que ha tornado más enérgica la imaginación colocada en un plano de tramas sutiles que satisfagan a lo intelectual, y cuya exigencia se hace sentir casi imperiosa en un sector del país, en el resto provoca una situación expectante, de no entregamiento total, de valoración sí, pero para estimar la realidad de su medio provinciano cuyo paisaje,

cuyo hombre y cuyos problemas apenas si fueron incorporados firmemente a la literatura, mientras que técnicas nuevas buscan asuntos fuera de esa realidad regional nuestra. Se resiste el escritor de tierra adentro —siempre en términos generales— al desplazamiento hacia un plano que lo desliga de las circunstancias objetivas propias de su medio, y como resultado, ajusta sus propósitos escribiendo después de desentenderse de preocupación intelectual que ubicaría su obra dentro de nuevas posibilidades. Esta “resistencia” a entregarse a la exploración de argumentos prolijos, este casi rechazo de la necesidad del efecto técnico, también encuentra quienes dan una explicación cuyos lineamientos generales se toman de la realidad. Es evidente que la literatura argentina no abarca todos los aspectos de la vida nacional con el conjunto de las obras que la representan. Mientras se ha insistido en unos, otros permanecen inéditos, principalmente aquellos que configuran el modo de ser y de vivir de hombres en regiones que no tuvieron su expresión y quedaron rezagadas en su tratamiento literario de modo tal que mientras en Buenos Aires el medio ofrece novedad sólo en cuanto el escritor sea capaz de dar una visión personal de los temas, en muchas regiones del interior, es el medio, es su hombre, es su paisaje el que impone sus asuntos vírgenes en literatura tentando con más fuerza que toda otra preocupación en una especie de avasallamiento que sobrepuja al cálculo técnico. Este avasallamiento por sobre lo meditadamente artístico es lo que predomina —caracterizándolos— en “Quebrachos”, de Oxley, en “Akuychis Achaman” de Ellena Gola, en “Los oscuros remansos” de Chizzini Melo; y en los tres, se comprueba que sus asuntos ofrecen materia inédita: el hombre recio, de psicología primaria que habita en bosques y llanuras chaqueñas, y el hombre característico que vive junto al río y las islas santafesinas circunscriptas a una zona.

“Quebrachos” de Oxley, acusa los dos aspectos del desnivel cuyos caracteres se observan: el técnico y el de ambiente. Por feliz designio del autor, no fué creado con la finalidad de que sea un documento para conocer al hombre del norte, de aquí que sea fundamentalmente un buen libro de cuentos realistas que si plantea problemas sociales, es por propia derivación de sus dramas. Pero no estuvo en la facultad de Oxley evitar que sea sí un documento para estudiar la diferenciación que planteamos con respecto a las tendencias literarias, la que predomina en el interior y la otra que se ha abierto camino y tiene exigencias alentadas por narradores ilustres. “Quebrachos” en su contenido total, es expresión justa del avasallamiento a que aludíamos: isletas de un fuerte paisaje, suelo recalentado por sol implacable, fauna típica, flora de vigor indomeñable,

hombres recios, valientes, generosos, que menosprecian leyes porque afirman principios de coraje irrenunciable, y todo ello —tierra, hombre, costumbres, creencias, moral— está por sobre la técnica narrativa levantándose con fuerza de realidad. Y así, para unos “Quebrachos” puede ser considerado valioso como libro que incorpora a nuestra literatura un aspecto regional inexplorado en ella: el chaco ganadero. Y esta es la posición de quienes permanecen en actitud de interés expectante frente a la corriente que desubica al hombre de su medio por preocupación de estilo —al decir estilo, no me refiero a las particularidades de la prosa...

Para otros “Quebracho” sería un libro artísticamente avasallado por el ambiente que expresa. De modo que su mérito reside en el desfloramiento de un medio geográfico ganado para la literatura, en una obra bien escrita y en cuentos bien narrados. Ello le ha valido la distinción acordada por la Comisión Nacional de Cultura.

Gastón Gori

The Literary Riddle in Italy to the end of the sixteenth century, por MICHELE DE FILIPPIS. University of California Press. Berkeley and Los Angeles, 1948.

Una primera aproximación al presente ensayo puede sorprendernos por la aparente gratuidad del tema, la adivinanza o acertijo literario hacia el fin del siglo XVI en Italia, pero al avanzar en su lectura se comprende la importancia del riddle, verdadero género, que justifica en rigor el trabajo de Michele de Filippis y aún las dificultades en la búsqueda del material a través de toda Italia, que se denuncian en el prólogo. El riddle o adivinanza conforma una modalidad literaria de considerable importancia dentro de un estilo expresivo propio del Renacimiento. Consiste, en suma, en una composición en verso que problematiza un objeto dado —generalmente dentro de un número limitado de objetos que se repiten en los diversos autores— y que por un proceso de escamoteo poético va proponiendo los elementos que permitirán una inferencia de la solución. Por supuesto este tipo de adivinanza se aleja bastante del concepto común del acertijo actual, limitado a escasos datos simples que, convenientemente sintetizados, llevan sin mucha dificultad a la solución, esquema de enigma de alcance puramente infantil que expresa el conocido ejemplo sobre el peregril:

Pérez anda, Gil camina,
burro será el que no lo adivina.

El riddle oculta la respuesta bajo comparaciones mucho más confusas. Es una etapa distinta del "wissenfragen" alemán (de "wissen", conocimiento, y "fragen", preguntar), enigma cuya solución requiere solamente la posesión de determinados datos sobre el objeto cuestionado. El riddle, además, supone una capacidad de ingenio suficiente que sepa orientarse a través de distintas posibilidades lógicas y acertar en el sistema correcto de premisas. El riddle es de origen folklórico, de la más pura tradición popular, llevado a una expresión culta y evolucionada por los creadores literarios. Dentro del folklore rioplatense se los encuentra también, en el Paraguay, por ejemplo, éste sobre el arado:

"Maravilla, maravilla,
Mbaé motepá?
Yeure mante oguatava.

(Maravilla, maravilla,
qué será?
Un instrumento que camina con la lengua)

Asimilado el riddle por los círculos cultos pasa a constituir una peculiar ocupación del espíritu, a la manera del hai-kai japonés, poema de síntesis compuesto por dos o tres versos, que rige muchas de las manifestaciones vitales de este pueblo. El riddle se transforma en un juego de salón donde los participantes hacen gala de intuición y sagacidad. El que propone el acertijo construye la imagen de un objeto emboscándola en sucesivas enrucijadas poéticas y los demás deben develar el enigma. Esto es índice de un estado medio de cultura poética muy elevado —considerablemente más que el actual— por cuanto los que realizan el certamen no son personas especializadas ni mucho menos. Caso análogo sucede con el hai-kai que se presta a los más deliciosos juegos, como el citado por Kiku Yamata, en que los jugadores se colocan a lo largo de un arroyo y en una copa que dejan flotar en la corriente depositan un hai-kai. Un rival, más abajo, lo recoge, escribe la respuesta y lanza a su vez la copa a la corriente hasta la orilla del árbitro.

Un ejemplo de riddle que puede aclarar la índole de su expresión es el siguiente de Straparola, citado por de Filippis.

A través de un florido jardín alegre
una rosa blanca y otra roja, huyen;
incansables siempre a lo largo de su camino
brillantes y luminosas, con el más allá se comparan.
Se levanta en el medio un alto roble
del cual doce ramas nacen y caen;
y cada rama de su propia reserva
dá bellotas cuatro y no dá más

En "The Facetious Nights" de Straparola está la solución de este enigma. Dice así: "Damas y caballeros, por mi enigma no quiero sino representar el sistema planetario que puede muy bien ser comparado a un jardín lleno de flores, es decir, las estrellas. A través de él corren una rosa roja, que es el sol, y una blanca, que es la luna, y ambos, durante la noche y el día, mantiene su curso, brillando e iluminando el universo. Y en el medio del sistema está plantado un roble, que es el año, teniendo doce ramas que simbolizan los doce meses. En cada rama crecen cuatro bellotas, que son las semanas".

Casi todos los escritores italianos de la época se han ocupado del riddle, entre ellos Dante, Petrarca, Leonardo (en sus "Profecías", poemas-enigma sobre la sombra, los dados, el piojo, etc.), pero quienes se especializaron en él son los estudiados por Michele de Filippis, Angiolo Cenni, Giovanni Francesco Straparola, Girolamo Mucisi, Ascanio de Mori da Ceno y Giulio Cesare Croce, así como también el cardenal Pietro Bembo, aquel famoso dictador de las bellas artes del Cuatrocento.

Con el paso del riddle popular al culto, se le añade el elemento erótico, y así el riddle del siglo XVI se caracteriza por su obscenidad, sutilmente oculta. Cada verso del riddle conduce al lector o auditor a una inferencia deliberadamente errónea y cuyo mecanismo se revela luego. Se prepara así una suerte de ultraje por cuanto una serie de sucesivas sugerencias de índole erótico obligan a una conclusión obscena opuesta a la verdadera, bien ingenua por lo demás. Por supuesto ingénuo de una ingenuidad pecaminosa, de doble sentido. Lo interesante de meditar es el problema de lo pornográfico en la literatura medieval y del Renacimiento. Es cierto que en el caso del riddle se explica por la no trascendencia de esta expresión que no pretende ser más que un motivo de distracción "durante las largas noches del invierno donde la libertad y una cierta lubricidad en el lenguaje eran ambas permitidas y toleradas", pero no deja de sorprender el dualismo, por ejemplo, de Pietro Bembo, finísimo poeta, difusor de Petrarca, filólogo sutil (Prosa de la

l ngua vulgar), autor de un tratado sobre el amor platónico (Asolonia) y creador de los riddles más obscenos a tal punto que Michele de Filippis se resiste a transcribirlos.

El documentado y completo trabajo que nos ocupa da una idea acabada del riddle, sus interrelaciones en España, Francia e Italia, los diferentes enigmas y objetos sometidos al riddle y el modo como cada autor los resuelve. La edición realizada por la Universidad de California dentro de un ciclo de publicaciones de Moderna Filología contiene al final un apéndice con una nómina completa de riddles existentes, clasificados por autor y una promesa de Michele de Filippis de continuar su tarea hasta lograr una historia completa del riddle en la península italiana.

Miguel Brascó

El Túnel, por ERNESTO SABATO. Edición "Sur", Buenos Aires, 1948.

Fresco todavía el recuerdo de aquel admirable libro de Ernesto Sábato que es *Uno y el Universo*, donde los más diversos e intrincados interrogantes son enfrentados, si no siempre resueltos, con un estilo incisivo y una expresión de excepcional precisión en nuestra literatura, llega ahora su novela "El Túnel", editada por "Sur", 1948.

Sorprende, apenas comenzada la lectura, el flexible talento de Sábato, capaz de acometer con resultados tan positivos, dos géneros diversos como el ensayo y la novela. Sorprende también que el autor se haya abocado a la realización de una novela de corte psicológico que indaga el proceso patológico de un intelectualizado misántropo que lo llevará a dar muerte a su amante, sospechosa de infidelidad, cuando todo conducía a esperar de él una novela de hiriente tono social, sólidamente engarzada en nuestras angustias actuales. No desmerece esto la calidad de "El Túnel", que elige a un pintor de renombre para protagonizar el personaje central, un artista cuya característica esencial es un desequilibrio, una total falta de asidero vital y un excesivo intelectualismo que hacen de él un irremediable solitario. La trama psicológica está cuidadosamente respetada a través de todo el desenlace, que sigue un proceso creciente en intensidad, sugerida a veces, expuesta otras con claro rigor, con detrimento acaso de otras figuras secundarias. La conformación espiritual de Castel lo lleva a una conducta absurda, a un repudio de la gente, sintiéndose continuamente singular y crítico frente a los

hombres. Esto lo impulsa a las más torturantes obsesiones, la sensación de repugnancia en los amontonamientos, las playas, los partidos de fútbol, las manifestaciones, el no poder pintar ni aun casi alimentarse durante una semana por la simple observación callejera de un gesto grosero. Por otra parte su inadaptación vital le hace pretender una previa esquematización intelectual de todas las circunstancias en que prevee o presume le tocará actuar y será así mismo la causa eficiente de todo el proceso de razonamiento silogístico basado en tortuosas premisas que lo convencerán de la infidelidad de María Iribarne y la consecuente necesidad de su muerte. La trama de la acción carece de complejidades, planteada con claridad desde el comienzo. Sábato no pretende con *El Túnel* una novela policial ni intenta la modalidad del suspenso. Acaso nos parece asistir a un monstruoso teorema donde un anormal pretende encajar dentro de fórmulas exactas todos sus procesos vitales. Castel lleva la pretensión racionalizadora hasta sus últimas consecuencias y el resultado precipita una descabellada ubicación avital.

A traves de las páginas de *El Túnel*, el incisivo crítico que Sábato guarda dentro de sí asoma su cáustico acento. A la manera de *Uno* y el *Universo* vemos tratados así, incidentalmente, temas como la vanidad, las peñas literarias, los críticos, el suicidio y la novela policial. Igualmente propone Sábato por boca de uno de sus personajes un esquema de novela policial de ingeniosa trama.

Una anotación importante debemos subrayar con referencia al lenguaje. Su absoluto dominio es ya habitual en Sábato. No una pureza castiza a la manera de Larreta sino una dignidad de expresión que no desubica sin embargo al escritor de su ambiente argentino. Se continúa así el sentido del idioma propugnado por Borges. No podemos dejar de saludar con elogio esta cualidad de Ernesto Sábato que deseáramos en muchos de nuestros escritores jóvenes, un tanto despreocupados en cuanto al instrumento idiomático se refiere. En resumen, *El Túnel* es una novela de lectura amena y logrado estilo directo sin demoras inútiles, que está a la altura de su obra anterior aún cuando prefiramos en ésta su mayor trascendencia que no nos priva de una voz excepcionalmente lúcida en un tiempo que nos urge con fundamentales confusiones.

Miguel Brascó

Educación integral, por RUBIANES, J. Publicaciones del Instituto Social de la Universidad Nacional del Litoral (Un volumen en rústica en 4º menor, de 236 págs.). Santa-Fe, 1948.

Abrir este libro, al azar, por cualquiera de sus páginas, es adentrarse en la solución de los múltiples problemas de todo orden (biológicos, éticos, económicos, morales, estéticos, sanitarios, etc.) que la educación lleva consigo.

Pero no se crea que el autor acude al socorrido recurso de dar fórmulas o de fijar preceptos más o menos rígidos. Este libro no es ni un formulario ni siquiera un tratado de Pedagogía: es, respondiendo a su título la más amplia y completa visión que es posible imaginar del problema educacional.

Por eso la educación intelectual o la religiosa ocupan pocas páginas y, en cambio, se concede la debida importancia a la formación sanitaria del individuo y a la virtualidad formativa de la estética. El interés de este tema es tal que son varios los libros contemporáneos dedicados al mismo, pero bueno será subrayar que pocos han profundizado en el problema de la educación por el arte como Dorothy Ling, autora de otro (1) realmente notable y que harán bien en consultar los estudiosos de estas materias.

Algunos capítulos son dedicados también a la educación pacifista. El mundo tiene ya demasiadas pruebas para que dude del peligro de las neurosis colectivas que han movido a algunos pueblos a creerse *harrenvolks* y sabe también como se llega a ellas cultivando, hipertrofiando y deformando el sentimiento nacionalista.

El autor afirma que "la principal obra de la educación futura será liberar al mundo de la carga espantosa que significa el espíritu militar" y si alguien debiera identificarse con tal criterio hemos de ser sin duda los higienistas.

El libro termina con un examen de las reformas introducidas últimamente en los más importantes países, en particular, en Estados Unidos, Rusia e Inglaterra. La imparcialidad e independencia de criterio con que realiza este examen es quizá el más claro exponente de la elevación de miras del autor y uno de los factores que mas contribuirán a cautivar la simpatía de los lectores.

De otros países, entre ellos España, también examina las co-

(1) LING DE HERNANDO, D., *Aqueste sumo saber*. Universidad Nacional de Tucumán. Instituto de Arte. Un vol. en 4º de 208 págs. Tucumán, 1947.

rrientes reformadoras educacionales de los últimos tiempos, pero con la evidente limitación impuesta por el tamaño del libro.

En suma, una obra indispensable no sólo al pedagogo sino al sanitario, al político, al sacerdote y, en definitiva, a los padres de familia pues hasta que todo padre o madre sea capaz de educar a sus hijos, como quería Pestalozzi, el problema educativo seguirá siendo de primordial importancia social.

Luis Nájera

El álamo y el viento, por JUAN L. ORTIZ, 100 págs. Ediciones Sauce, 1948, Paraná.

Este libro señala un momento culminante en la poética litoralense y la madurez de su autor, hombre que en voz baja ha ido describiendo el mundo circundante, que siente en profundidad, a través de una conciencia atenta al fenómeno social, al proceso de una cultura integral que día a día va incorporando nuevos hombres a su geografía, y encuentra elementos originales con los cuales la literatura agranda su influencia y se extiende hasta alcanzar resonancia universal, y perfiles inéditos. *El álamo y el viento* contiene poemas de alta jerarquía literaria, como los que reclaman algunos críticos que dudan de que podamos hablar de una literatura argentina, de una cultura nacional.

Juan L. Ortiz, desde su iniciación en un medio al que han dado categoría literaria poetas como Mastronardi, Benavento y Amaro Villanueva, Marcelino Román o Carlos Alvarez, y a despecho de la influencia épica y algo detonante que primó por algunos años en la vecina orilla junto con la voz encendida de Guillermo Saraví o Delio Panizza, desarrolló sus poemas atendiendo a la estructura formal, a la música interior y al contenido humano. De rara sensibilidad plástica y mucho recato y timidez, Ortiz no disuena ni afirma pedantesca. Indaga y adelanta sus abejas insaciables, y por eso debe ser leído reflexivamente. Su tono elegíaco no es decadente ni pesimista; es con el alma que este poeta paladea el paisaje, como expresó de él un eminente crítico. Su refinamiento verbal es incomparable y el dominio de la imagen, de la que nunca abusa, lo distingue de la mayoría de nuestros poetas.

Quizás esta condición de intimidad y al mismo tiempo su afán por comunicarse con las mayorías humanas, mantenga a este alto y puro poeta un poco al margen de la fama, de los elogios cotidia-

nos. Pero así como nos ocurre con los poetas de la antigüedad, con Anacreonte, por ejemplo, a través de cuyos poemas revivimos la naturaleza y el clima vital de la Hélade, generaciones venideras encontrarán en estos paisajes de Juan L. Ortiz la verdad de Entre Ríos, con sus suaves colinas, con sus otoños fastuosos, su luz, el verde de sus arboledas, el brillo de las aguas de sus ríos, y la hosca actitud de su hombre colonial, de su linjera en éxodo continuo, de la familia criolla ahogada por el latifundio. La elegía del poeta no es pura, y no es pura, como él mismo lo dice con desgarrado acento, por la soledad que aísla y separa, y por la humillación de tanta vida humana como sufre y espera, porque espera, sobre los largos pliegues de esas tierras.

Ortiz siente esa soledad, ese aislamiento, esa belleza que se dá para pocos, que es como decir para nadie. En "Los perfumes solos", magnífico poema de este libro, dice el poeta:

Cuanta dicha que se dá para nadie, ay, para nadie.

Pero el aire se llena de ella y algo de ella debe de llegar a sus
(criaturas,

a sus criaturas menos visibles o conocidas.

Algo debe de llegar también a las otras de los pastos.

He visto los campos iluminados y estrellados de esa dicha.

Se hubiera querido llamar: venid, hombres, hacia la dicha dorada
(de los espinillos.

.....

Se hubiera querido llamar... pero allí cerca estaba el desamparo.

Allí cerca había niños rotos, había madres pálidas...

Hombres, oscuros hombres, con los brazos caídos...

Cuánta dicha que se dá para nadie, ay, para nadie.

La madre selva ha florecido y cubre casi el rancho abandonado.

Para mí sólo llega su alma en el atardecer o en la alta noche.

Entre Ríos, con su paisaje de excepción, con su hombre aguerrido, con todos sus elementos esenciales, perdurarán en este libro de Juan L. Ortiz, del cual algún día hablarán las gentes, cuando las mezquinas ambiciones dejen paso al análisis sereno y cuando nuestra Argentina sea realidad el sueño visionario de los que creen en su hombre, el de Hernández, el de Hudson, el oscuro hombre y la mujer común de Ortiz, dueños de su destino y de su cultura.

L. G. K.

Edición extraordinaria de *Davar*, dedicada al nuevo Estado de Israel. Editado por la Soc. Hebraica Argentina, 380 págs. Buenos Aires, 1948.

Davar es una revista literaria que edita la Sociedad Hebraica Argentina, en Buenos Aires, con la dirección del novelista Bernard Verbitsky, agudo crítico literario de Noticias Gráficas. Sus números 18, 19 y 20, en un solo volumen, están dedicados al nuevo Estado de Israel, y aparece en el mismo momento en que nuestro país reconoce al estado judío.

La realidad de un sueño milenario es descripta por escritores argentinos de ascendencia judía y por algunos distinguidos hombres de letras que desde Eretz Israel tratan de explicar a los demás pueblos del mundo la razón de ser de este estado, que surge de las cenizas humeantes de la gran guerra, pujante y animado de poderosos ideales democráticos.

La entrega de *Davar* se compone de 380 páginas, y constituye la mejor guía que puede consultarse en nuestro idioma para comprender la razón de ser y la proyección histórica de la proclama del 14 de mayo de 1948, en que desde el medio Oriente, Israel declara su voluntad de constituirse en estado independiente y ofrece su más amplia cooperación a las Naciones Unidas, y la paz y la amistad a todos los estados vecinos y a sus pueblos. Nace así una nación, entre la lucha de los imperialismos que atizan los odios entre pueblos que no tienen ningún interés en destruirse mutuamente para beneficiar a los que explotan sus riquezas naturales, y tal vez en razón misma de esos intereses poderosos que en su confluencia se equilibran, y por voluntad de sus componentes, víctimas de un prolongado exilio y de las más bárbaras persecuciones que registra la historia.

El sionismo, sin embargo, deberá librar serias batallas. Su anticipo es promisorio, y en la serie de artículos que contiene este número de *Davar*, el estudioso encontrará sin duda, suficientes elementos para comprender que el llamado fenómeno judío está íntimamente vinculado al desarrollo de la democracia en el mundo. Ilustra suficientemente sobre este problema, el artículo del Dr. I. Kornblihtt: En el nudo de la pugna imperialista, y el de Ernest Asehner: El petróleo, Palestina y las potencias.

Sobre otros aspectos de la cultura judía, escriben León Dujovne, A. Tartakower, M. Senderey, Pierre Van Paase, A. L. Schusheim, N. Elnecave, Pinie Katz, Jaim Chernovitz, Moisés Smilansky, A. Mibasham, Arie Aroch, J. Monin, E. Asehner, S. S. Cohon, Aubrey Eban, B. Issaev, y con poesías alusivas, Rafael Alberti, Clara Lifschitz, León S. Pérez y César Tiempo.

Numerosas ilustraciones contribuyen a aumentar el interés de este número, como un vocabulario de expresiones hebreas que se agrega al final del volumen.

L. G. K.

Antropología filosófica. Introducción a una filosofía de la cultura, por ERNST CASSIRER. Versión del inglés de Eugenio Imaz. Prefacio a cargo del autor. Fondo de Cultura Económica de México, 1945. 418 pp., 14 1/2 x 22.

En esta obra se revela como un verdadero pensador, el eminente catedrático fallecido en el año 1945. Todos los problemas que desarrolla en las páginas de su libro *Antropología Filosófica*, lo presentan como un filósofo que sabía interpretar las más opuestas y complejas modalidades de la cultura moderna.

Con su reconocida versación, manifiesta al comienzo de su valiosa obra, que, en la *autognosis* debe centrarse toda la investigación filosófica. Y a este respecto, examina los matices que reviste la cuestión en dos grandes personalidades intelectuales de la Grecia inmortal: Sócrates y Platón; y llega a consideraciones sugestivas que nos permiten alcanzar una nueva estimación de estas dos grandes figuras del mundo antiguo. Recalca cómo todo proceso filosófico, asienta su interés en el problema del hombre, como persona humana y como entidad social.

La obra del profesor Ernst Cassirer, considera los procesos del conocimiento humano, y las fases más importantes de ese proceso. Con su habilidad intelectual, sabe desentrañar las evoluciones que registran las ciencias en sus diferentes etapas históricas y los avances que anota progresivamente la epistemología moderna.

Siguiendo la trama fundamental de su libro, el profesor E. Cassirer, ha estudiado las diferentes disciplinas que tienen una efectiva y profunda vinculación con el espíritu del hombre. Ha hecho de las mismas, un provechoso análisis y aportado sus propias interpretaciones de los hechos. Y entre los mejores capítulos figuran los siguientes: *Mito y Religión, El Lenguaje, El Arte, La Historia y La Ciencia*, donde resalta la riqueza de sus razonamientos y maneja una rica bibliografía, que es de primera calidad, lo mismo que la utilizada en todo el volumen.

El filósofo E. Cassirer, remarca deliberadamente que, la *autognosis*, es el punto central de la investigación filosófica. Y sobre esta cuestión nos ofrece páginas muy importantes, ya que ha se-

guido con toda soltura, el sentido y la trayectoria de su interpretación de los fenómenos culturales.

En este libro se hace también una apreciación muy provechosa de la epistemología científica, cuya trascendencia se viene destacando desde hace ya algún tiempo. Por ello, advertimos que, este autor analiza ampliamente, la índole del conocimiento que nos ofrecen las artes y las ciencias. Ha concretado en tal órbita, el papel del sujeto cognoscitivo con referencia a la esencia de la cultura. Y observamos que todo lo que simboliza, un aspecto, una modalidad, o bien una manifestación de la cultura, ha sido tenido muy presente para escribir esta filosofía de la cultura, que el profesor Ernst Cassirer, califica de introducción a la misma.

Define entonces a la *autognosis* como el "punto arquimédico" de toda evolución filosófica. Desentrañando su sentido, construye las páginas de su obra magnífica, en las que nos revela las etapas seguidas por la antropología filosófica desde los presoeráticos hasta los tiempos más recientes. En esta forma, nos demuestra, el firme arraigo que tiene la antropología en todos los sectores del ideario clásico y moderno.

Para finalizar su obra, con adecuados conceptos y análisis manifiesta que, la cultura se presenta ante el investigador, como un todo orgánico, con el carácter de un sistema donde ulteriormente, todas las formas simbólicas, tienen que expresar su sentido ontológico. Aparece entonces, en toda su plenitud, la idea de la unidad de la cultura, aunque en el fondo resulte ella, una unidad de contrarios, una unidad de acento dialéctico.

Consideramos ahora que, los numerosos estudiosos de los problemas filosóficos que tiene nuestro continente, pueden desarrollar las cuestiones que trata con tanta versación, el profesor Ernst Cassirer, teniendo para ello, como un eficaz incentivo para tal labor, esta importante y profunda obra, que recoge las más fundamentales inquietudes del renombrado intelectual, que al fallecer el 13 de abril del año 1945, era catedrático en la Universidad de Yale, en los Estados Unidos de Norteamérica.

Por nuestra parte, en esta breve nota crítica, sólo hemos anhelado referirnos ligeramente a las cuestiones esenciales que trata la obra, y al mismo tiempo, destacar el elevado plano mental en que se sitúa este libro, escrito por quien gozara de un notable y merecido renombre por la calidad de sus producciones filosóficas. Por eso, el fallecimiento del profesor Ernst Cassirer, es lamentado sincera y profundamente por todos aquellos que se consagran a las elevadas funciones de la vida intelectual.

M. A. Raúl Vallejos

Dejad que muera el odio (versos), por TOMÁS PANTALEÓN TAPIA. Biblioteca Estudiantil. Departamento de Publicaciones de la Universidad de Guayaquil, Ecuador, S. A., 1949. 41 pp. 11 x 15 ½.

En este pequeño volumen editado por el Departamento de Publicaciones de la Universidad de Guayaquil, el poeta Tomás Pantaleón Tapia presenta sus composiciones donde brilla con claro fulgor su estro de liróforo, y con exacta riqueza verbal, va presentando el alma lírica de los distintos poemas que constituyen el tomo.

Consecuente con su fervor hacia la lírica, construye este autor sus versos, donde revela su tendencia hacia un modernismo muy equilibrado y apropiado; y si bien teje sus estrofas con imágenes atrevidas, y otras veces, con giros audaces, el aliento de poesía no se esfuma jamás de las diferentes composiciones.

Hay que tener presente que en su vuelo poético, el vate puede emplear expresiones algo oscuras, y no de interpretación directa; pero cuando existe un rumoroso cauce poético donde resbala la inspiración, como en el caso del autor Tomás Pantaleón Tapia, se advierte que se ofrece todo el acento de la belleza lírica.

Como ya lo manifestamos anteriormente, si bien cultiva una tendencia hacia el modernismo, es fácil comprender a través de las páginas de este pequeño volumen, que ese modernismo cultivado con criterio racional, no malogra en ningún momento, las límpidas páginas del libro.

Por lo general, Tomás Pantaleón Tapia, registra una inclinación a construir estrofas algo extensas en sus poemas, pero pese a la extensión que anotamos, ellas encierran su sentido rítmico, y quedan dentro de un ámbito musical, donde resuenan las metáforas y las imágenes poéticas.

Creemos que las mejores composiciones de este breve libro son las siguientes: "Arte Poética" (p. 17); "Poeta Hacia Adentro" (p. 19); "Lección de Colombia" (p. 21); "Lección de Bogotá" (p. 23); "Llanto para un joven victimado" (p. 33), y "Balada Rusticana" (p. 37).

El volumen lleva una "Presentación" que se refiere acertadamente a la personalidad poética de Tomás Pantaleón Tapia, escrita por Rafael Euclides Silva, profesor en la Universidad de Guayaquil.

Cabe agregar que, con este pequeño volumen, el Departamento de Publicaciones de la Universidad de Guayaquil, inicia su "Biblio-

teca Estudiantil", destinada a presentar, de acuerdo a sus propósitos, las más elevadas expresiones espirituales de las nuevas generaciones ecuatorianas.

M. A. Raúl Vallejos

De la Imaginería Quiteña. La Mística y otros motivos. Biblioteca Mínima de Ecuatorianidad. Departamento de Publicaciones de la Universidad de Guayaquil, Ecuador, S. A., 1948. 76 pp., 13 x 18.

Esta obra es una excelente valoración del arte religioso quiteño y americano y sus capítulos forman parte integrante de un libro más grande intitulado "Del Arte viejo en el Ecuador". Su autor, es el distinguido profesor doctor Antonio Jaen Morente, catedrático de las Universidades de Quito y Guayaquil.

Además de apreciar debidamente la poderosa influencia artística y cultural de la Hispanidad en el mundo indoamericano, el profesor Antonio Jaen Morente, señala la honda gravitación ejercida por la España medieval en la Italia renacentista, donde se advierten ciertas y concretas manifestaciones de esa gravitación espiritual.

El autor de este volumen, estudia posteriormente el arraigo de las órdenes religiosas, en el período colonial; el aporte de determinadas órdenes en el arte denominado quiteño y americano; y además, la preferencia a ciertos temas pictóricos, ya presentes en el mundo europeo de los siglos anteriores, por la iconografía. Se remarca también que, en el mismo arte quiteño, están presentes el barroquismo y el indigenismo, que configuran otras etapas de la evolución pictórica y escultórica del alma de nuestra América Hispánica.

El renombrado profesor Antonio Jaen Morente, demuestra a través de las páginas de su libro, los diversos y complejos aspectos que revisten las tendencias artísticas en las órdenes religiosas, y su permanencia en el espíritu quiteño, con sus escondidas y múltiples modalidades.

Se advierte en esta obra, su firme inclinación de comprobar la amplia trascendencia espiritual del arte español en el desarrollo y evolución del arte americano. Para el autor, esta influencia fué muy dominante, y las páginas de este volumen, valorizan todo ese magno influjo espiritual y su íntimo ideario.

Para terminar, agregamos ahora que este libro lleva un prólogo del profesor Rafael Eulides Silva, que esboza la rica personalidad intelectual del autor, y la significación de sus estudios para interpretar y estimar la evolución del arte hispanoamericano.

M. A. Raúl Vallejos

Axiología o Teoría de los valores, por B. MANTILLA PINEDA.

Casa Unida de Publicaciones, S. de R. L., México, Distrito Federal, 1947. Con un prólogo del profesor Clarence Finlayson. 109 pp. 19 1/2 x 15.

La axiología o teoría de los valores, ha tomado un apreciable incremento en el campo de la filosofía moderna, y son numerosos los estudios publicados acerca de la naturaleza y estructura lógica, psicológica y ética de los valores.

En el presente volumen editado en la ciudad de México, B. Mantilla Pineda del Instituto de Filología y Literatura de la Universidad de Antioquía, estudia el problema de los valores desde su definición, condiciones de existencia, criterios, fundamentos, etc. En esta forma, examina el problema de los valores desde su definición hasta las propiedades que les son inherentes, contribuyendo así a una fundamentación de la filosofía de los valores, ya como una disciplina independiente en el campo de la mencionada ciencia.

Todo el proceso evolutivo de los valores en el pensamiento moderno, conduce al principio de que, la axiología tiene su propia existencia como disciplina filosófica, en una esfera que es bien diferenciable frente a la ontología, como lo manifiesta acertadamente B. Mantilla Pineda, citando conceptos asentados por Francisco Larroyo, Lotze, Aloys Muller y Rickert.

Posteriormente pasa revista al problema de la creatividad de los valores, frente a la filosofía de la naturaleza, y la objetividad de los mismos, haciendo un análisis adecuado de las distintas tendencias existentes en estas cuestiones.

Uno de los aspectos de mayor trascendencia que a nuestro criterio examina este libro, es la pregunta, si se dan los valores en la naturaleza; y en tal sentido se advierte que, B. Mantilla Pineda examina con excelentes razonamientos y con certeras referencias a otros pensadores (tales como Joaquín Xirau, Recasens Siches, etc.), enfrentando el problema del mecanismo y causalidad predominantes en el cosmos, frente a la esfera de los valores. Por ello, con toda

certeza expresa que, los valores no se dan en el ámbito del mundo extenso, sino que con el fruto de la creatividad espiritual del hombre. La presencia de los valores en el terreno de la existencia, se debe esencialmente a la actividad racional y psicológica del espíritu, que, como bien lo dice el autor de este libro, todos los valores son creaciones específicas del individuo pensante.

Se revela por la argumentación de B. Mantilla Pineda, que éste se inclina hacia el lado de una filosofía de lo cultural, donde todo elemento, factor o símbolo de esa índole, se opone a la naturaleza, sujeta siempre ella al mecanicismo físico.

Es de suma importancia el problema de la permanencia de los valores frente al mundo de la naturaleza, de suerte que puede establecerse toda una filosofía de los valores, señalando la significación de los valores mismos y analizando a fondo, la trascendencia de la oposición entre lo axiológico y el mundo material.

Este es un problema básico para una filosofía de los valores, ya que un pensador como Hegel, afirmó que el campo de la misma naturaleza, se encuentran incluidos los valores. Frente al idealismo absoluto profesado por el mencionado filósofo, se plantea una cuestión importante para el desarrollo de la disciplina axiológica.

El libro dividido en los siguientes capítulos: I. "Axiología o Teoría de los valores"; II. "Modalidades de los valores"; III. "Derroteros axiológicos, y IV. "Notas críticas", estudia con acierto las más fundamentales cuestiones que conciernen a la axiología, y analiza además, las más vitales corrientes de la filosofía moderna.

El libro se presenta con un breve, pero excelente prólogo del profesor Clarence Finlayson.

M. A. Raúl Vallejos

Cuadros bucólicos y otros poemas (versos), por FRANCISCO R. MEJÍA. Buenos Aires, Rep. Argentina, 1948. 149 pp.

En este libro el poeta dominicano Francisco R. Mejía, con sus bellas rimas, ofrece muchos de los más gratos momentos de la vida campestre, donde el liróforo recoge acertadamente, un mundo de belleza, con íntima emoción y con el anhelo de estampar en sus versos, las notas más delicadas de esa vida. Y es esa vida campestre la que resuena más vivamente en su sensibilidad de artista.

De esta suerte, frente a los diversos aspectos de lo bucólico, despierta sus rimas armoniosas, señalando o remarcando, con claro

sentido estético, lo que su intelecto interpreta como lo más bello y pintoresco del ambiente, al cual ama con verdadero afecto.

El poeta Francisco R. Mejía, rima con notoria habilidad y resplandece en las composiciones de este volumen, una inspiración rica, tanto para manifestar los sentimientos de su subjetividad, como para cantar al mundo de la naturaleza, donde su segura vocación lírica, ofrenda sus mejores inquietudes espirituales.

El libro comentado lleva un prólogo del escritor portorriqueño Luis Villaronga, que se refiere al poema inicial intitulado "Una visita a mi estancia", donde con adecuados conceptos se refiere a la calidad poética de esta composición, destacando su trascendencia literaria.

Además, al final del volumen, aparecen distintos juicios críticos sobre el libro anterior de este poeta, intitulado "Matices".

M. A. Raúl Vallejos

El divorcio en El Salvador. Historia Legislativa, Jurisprudencia, Anotaciones críticas, por el Dr. HUGO LINDO. Ed. de la Universidad Autónoma de El Salvador, 1948. Un volumen de 223 págs.

En esta obra el fondo y la forma armonizan perfectamente; al profundo conocimiento de la materia objeto de estudio agrega el autor la belleza de un estilo llano y sencillo. La claridad del pensamiento es siempre el fruto obligado de inteligencias cultivadas.

El tema, aunque referido especialmente a la legislación del Salvador, abarca el estudio de un problema de carácter universal y largamente debatido. Pero ello no es óbice para que se imprima a "su esfuerzo", —como él lo llama en emocionante y hermosa dedicatoria— el sello varonil de la originalidad y el mérito.

Divide el autor su obra en veinticinco capítulos precedidos de un breve prólogo. En éste explica, en lenguaje claro, los propósitos de su publicación: estudio de una institución jurídica esencialmente nacional a través de antecedentes nacionales y en vista a una posible reforma legislativa.

En el capítulo primero hace atinadísimas consideraciones sobre el matrimonio, la familia y el divorcio. Sus observaciones —sobre todo las referentes al divorcio— cobran a través de sus líneas la solidez y fuerza que sólo da la verdad. Nos pone allí frente al gra-

ve problema, con todos sus extremos, y nos sugiere con principios rectores, la forma de su solución. Este sólo capítulo ya nos habla claramente de la calidad de la obra.

Concepto y generalidades históricas intitula el capítulo II. Busca el autor en las profundas raíces de la historia los antecedentes de esta institución y le da a éstos la interpretación y el sentido que realmente le corresponde. A continuación, en el capítulo siguiente, reseña, con comentarios atinados, la evolución del divorcio en el Salvador.

En el capítulo IV trata de las causales del divorcio en general. Los restantes —del V al XXV— los ocupa en comentar, a través de los antecedentes nacionales las causales del divorcio en la legislación del país hermano.

Con toda justicia este trabajo de tesis presentado para optar a un título académico ha merecido la distinción y el privilegio de ser premiado con medalla de oro.

Guillermo Busaniche

Responsabilidad civil del escribano, por J. ANTONIO PRUNELL.
Montevideo, 1947. Un volumen de 245 págs.

La Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de Montevideo, ha publicado la obra que motiva esta nota, tesis presentada por el autor para optar al cargo de Profesor Agregado de Derecho Civil (3er. curso) —Obligaciones— para Notariado.

Es un trabajo de sumo interés y digno de estudio, que pone de manifiesto la versación jurídica de su autor y el profundo conocimiento de las instituciones que trata.

Divide la obra en tres partes; en la primera, se refiere a la necesidad de investigar las fuentes de la responsabilidad del Escribano, a la organización notarial y responsabilidad de estos funcionarios en los principales sistemas legislativos, concretándose luego a la responsabilidad notarial en el derecho uruguayo.

En la segunda parte, estudia la naturaleza de la responsabilidad del Notario, la teoría de Carnelutti y la apreciación en concreto de la culpa, llegando a la conclusión de que la teoría del eminente jurista italiano no significa la actualización de la doctrina de apreciación "in concreto" de la falta. Analiza los elementos de la responsabilidad notarial: la culpa, el perjuicio, el nexo causal entre

ambos y la imputabilidad, deteniéndose luego en la apreciación de la carga de la prueba en materia contractual.

En la tercera parte, trata la extensión de la responsabilidad del Escribano: penal, disciplinaria y civil, en que puede incurrir en el ejercicio profesional, agotando el tema en esta interesante cuestión.

Al final, la obra cuenta con un prolijo índice analítico y otro alfabético, por materias, que facilita la búsqueda de cualquier cuestión que se desee consultar.

Es un trabajo bien documentado, ampliamente fundado en antecedentes doctrinarios y legislativos, donde se analizan y exponen las más importantes y esenciales cuestiones sobre la responsabilidad civil del escribano. En síntesis, esta obra, que demuestra la inquietud intelectual del profesor Prunell, ocupará un sitio de privilegio dentro de la bibliografía especializada sobre la materia.

Albino Roberto Gianfelici

La totalidad psíquica, por FÉLIX KRUEGER. Prólogo y traducción de Carlos Astrada. Ed. Losada, Buenos Aires, 1948.

Un volumen de 249 págs.

Prosiguiendo con su magnífica tarea de divulgación e investigación, el Instituto de Filosofía de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, ha dado a publicidad —en la obra objeto de esta nota bibliográfica—, tres trabajos de fundamental importancia del eminente psicólogo y filósofo germano Félix Krueger, ex-Rector de la Universidad de Leipzig y distinguido profesor que frente a la cátedra de psicología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (cursos de 1906 y 1907), puso de manifiesto su profundo conocimiento y absoluto dominio de la psicología contemporánea, como afirma el traductor.

Integran este volumen tres trabajos de Krueger: “El concepto de estructura en la psicología”; “Introducción a la totalidad psíquica”, y “El problema de la totalidad”, ensayos éstos sobre problemas centrales de la psicología —vinculados entre sí por un nexo orgánico—, que ponen de relieve el ponderable esfuerzo investigativo del ilustre psicólogo y filósofo germano.

Destaca el traductor que dichos ensayos han sido tomados de las siguientes publicaciones:

a) El concepto de estructura en la psicología, del Informe sobre el VIII Congreso de Psicología Experimental de Leipzig, de 1923;

b) Introducción a la totalidad psíquica, del tomo I, cuaderno 1º de Nuevos Estudios Psicológicos, Munich 1926; dedicado a cualidades de complejos, formas y sentimientos, temas por los cuales dicho trabajo constituía la Introducción;

c) El problema de la totalidad, del volumen "Totalidad y Forma", que contenía las conferencias pronunciadas en la Asamblea de Breslau de la Sociedad Filosófica Alemana, en octubre de 1930.

La lectura de estas obras de Krueger, que por primera vez son traducidas al castellano por Carlos Astrada, en ponderable esfuerzo digno del mayor elogio, pone de manifiesto la importancia trascendental que las enseñanzas de Krueger tienen para los estudiosos de los problemas de Psicología y Filosofía.

Albino Roberto Gianfelici

